

ALIANZAS Y PARTIDOS EN EL PROCESO ELECTORAL

La inminente elección presidencial de 2025 encuentra a Bolivia en medio de una crisis política, económica y social de dimensiones profundas. A medida que se aproxima el proceso electoral, emergen síntomas alarmantes: la fragmentación de candidaturas, la ausencia de partidos sólidos, la agudización de una crisis económica sin precedentes en dos décadas, y la mutación de las viejas identidades políticas en múltiples expresiones fragmentadas e inorgánicas. El país se enfrenta no solo a la incertidumbre sobre quién gobernará, sino a dudas más graves sobre la capacidad del próximo gobierno de sostener la gobernabilidad misma.

El diálogo “Alianzas y Partidos en el Proceso Electoral”, organizado en el marco de los encuentros de “Diálogos al Café – Marcos Escudero” y que contó con la participación de Gonzalo Mendieta, María Teresa Zegada y Pablo J. Dehesa, analizó a fondo los desafíos estructurales que atraviesa el sistema político boliviano en este nuevo ciclo electoral. Más allá de las coyunturas inmediatas, la discusión evidenció tendencias de largo plazo que podrían definir la estabilidad del país en los años venideros. Este resumen recoge los principales ejes de análisis en torno a la fragmentación partidaria, el peso transversal de la crisis económica, la transformación interna del MAS y los profundos déficits institucionales que amenazan la gobernabilidad futura.

CRISIS POLÍTICA, FRAGMENTACIÓN ELECTORAL Y VACÍO DE REPRESENTACIÓN

El dialogo puso en evidencia la magnitud de la fragmentación que atraviesa el escenario político boliviano. Se destacó que el país enfrenta una crisis profunda de representación partidaria, donde las siglas históricas como el MNR, ADN, PDC y UCS sobreviven más como símbolos vacíos que como organizaciones reales con vida orgánica.

La inscripción de hasta 15 candidaturas posibles refleja no una oferta política robusta, sino una dispersión de actores que carecen en su mayoría de estructuras sólidas. Muchos candidatos participan bajo alianzas improvisadas o siglas prestadas, lo que agrava la desconexión entre la oferta política y la nueva realidad social boliviana.

También se remarcó que esta crisis de representación no solo es consecuencia de fallas institucionales, sino que refleja una transformación sociológica profunda. Sectores emergentes como comerciantes, transportistas y cooperativistas mineros, hoy actores económicos de peso no encuentran vehículos de representación política que respondan a sus intereses.

La fragmentación electoral es vista como uno de los factores que, de no corregirse, hará inviable la consolidación de alternativas políticas sólidas y comprometerá la construcción de gobernabilidad futura.

LA CRISIS ECONÓMICA COMO EJE TRANSVERSAL DEL PROCESO ELECTORAL

Más allá de la fragmentación política, la crisis económica fue identificada como el factor transversal que marcará de manera decisiva el proceso electoral en marcha. La escasez de dólares, combustibles y bienes básicos ya genera tensiones sociales visibles, y la percepción de deterioro económico se consolida entre la ciudadanía.

Se subrayó que ni el gobierno ni la oposición logran ofrecer alternativas económicas convincentes. Muchas de las propuestas opositoras fueron percibidas como inverosímiles o desconectadas de la realidad, como los planes de ajuste de 12 mil millones de dólares o las promesas de transformaciones profundas en apenas 100 días de gobierno.

Existe preocupación sobre la creciente desconfianza ciudadana ante discursos de fácil consumo que podrían derivar en una aceleración de la crisis de expectativas. El electorado busca respuestas inmediatas y concretas, mientras que las fuerzas políticas muestran limitaciones serias para articular soluciones claras.

La ausencia de un plan económico serio y consensuado refuerza el carácter de incertidumbre que domina el panorama electoral y político de Bolivia.

MUTACIÓN DEL MAS Y RECONFIGURACIÓN DE LA POLÍTICA DE IDENTIDADES

El análisis de la situación interna del Movimiento al Socialismo (MAS) reveló una división profunda entre “evistas,” “arcistas” y “androniquistas,” sin que hasta ahora exista una resolución clara de este conflicto. El liderazgo de Evo Morales ya no aglutina con la fuerza de épocas anteriores, y las figuras emergentes, como Andrónico Rodríguez, enfrentan enormes desafíos para consolidarse.

Se destacó la evolución de la política de identidades en Bolivia. El bloque popular-indígena que sostuvo al MAS durante años se encuentra ahora fragmentado. En lugar de una unidad contra un adversario externo, las disputas se libran dentro del propio movimiento, debilitando la fuerza movilizadora que caracterizó las etapas anteriores.

La posibilidad de una candidatura de Andrónico Rodríguez bajo el paraguas de Morena se planteó como una hipótesis incierta, sin señales claras de viabilidad. Al mismo tiempo, el desgaste del discurso indígena como motor electoral se hace evidente, y ni el MAS ni las fuerzas opositoras logran hoy establecer un nuevo eje polarizador efectivo.

El cambio de época en la política boliviana es palpable: la era de grandes bloques identitarios ha sido reemplazada por fragmentaciones internas y una ciudadanía más dispersa en sus lealtades.

DESAFÍOS ESTRUCTURALES: SISTEMA ELECTORAL, GOBERNABILIDAD Y PARADIGMAS POLÍTICOS

Las debilidades estructurales del sistema electoral boliviano fueron puestas en primer plano. Se cuestionó la incoherencia de contar con una segunda vuelta presidencial pero no legislativa, lo que podría derivar en escenarios de extrema fragmentación parlamentaria y complicar seriamente la gobernabilidad.

Se criticó duramente la Ley de Organizaciones Políticas de 2018, considerada como un instrumento que fortaleció la hegemonía partidaria en su momento pero que fracasó en fomentar la institucionalización de nuevas alternativas políticas. La necesidad urgente de una reforma política integral fue planteada como condición indispensable para recuperar la calidad de la representación.

También se abordó el debate sobre la vigencia de los paradigmas clásicos de izquierda y derecha. Aunque útiles como referencias aproximadas, estas categorías resultan insuficientes para capturar la complejidad del escenario actual, caracterizado por identidades más fluidas y dinámicas territoriales cambiantes.

Finalmente, se advirtió que el tamaño de la crisis económica y política que enfrenta Bolivia supera ampliamente la capacidad actual del sistema político fragmentado para ofrecer soluciones efectivas. Sin reformas profundas y pactos amplios, el país se encamina hacia una etapa de gobernabilidad extremadamente frágil.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso electoral boliviano de 2025 se desarrolla en un contexto de fragmentación política, crisis económica creciente y debilitamiento generalizado de los mecanismos de representación. La dispersión de candidaturas y la falta de estructuras partidarias sólidas afectan tanto al oficialismo como a las fuerzas opositoras, aumentando los riesgos de ingobernabilidad.

La mutación interna de las principales organizaciones políticas, junto con la pérdida de fuerza de los antiguos bloques identitarios, refuerzan un escenario de incertidumbre. A esto se suman las debilidades estructurales del sistema electoral y la ausencia de reformas políticas de fondo, configurando desafíos que trascienden coyunturas individuales y amenazan la estabilidad institucional futura.

Disertantes: Gonzalo Mendieta,
María Teresa Zegada
Pablo J. Deheza

Moderador: Roberto Laserna

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<XXX/>
- **YouTube:**
<XXXXXXXXXXXXX> (Presentación)
<XXXXXXXXXXXXX> (Preguntas & Comentarios)